

EL ECONOMISTA

La clase política estadounidense: irresponsables y desesperados

29 Septiembre, 2013 - 18:54 **CREDITO:** Enrique Campos Suárez

¿Con qué cara puede el gobierno de Washington reclamar la decisión de hace un par de años de Standard and Poor's de rebajar la calificación de la deuda de Estados Unidos si constantemente muestran su irresponsabilidad política?

La venganza contra la firma calificadora fue despiadada; tanto que ninguna otra compañía de este tipo se atrevió a tocar la calificación perfecta de la deuda de ese país.

Pero la realidad se empeña en darle la razón a los que temen que la mala conducción política de la economía más importante pudiera meter en problemas serios a las finanzas estadounidenses.

Otra vez, como hace dos años, existe la posibilidad real de que el gobierno estadounidense pudiera declararse en suspensión de pagos ante la imposibilidad legal de aumentar su ya alcanzado nivel de deuda.

De entrada, el hecho de que se haya alcanzado este tope una vez más, es resultado de la falta de corrección de sus problemas fiscales. Gastan más de lo que ingresan y, para cubrir ese egreso adicional, piden prestado.

Hasta ahora, demócratas y republicanos no se han podido poner de acuerdo para implementar un buen plan de corrección fiscal; se han conformado con los programas de emergencia que sí han bajado el déficit, pero con un mensaje de fragilidad política.

Hoy, otra vez, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos notificó a los legisladores que ese país se quedará sin capacidad de hacer frente a sus compromisos de pago el próximo jueves 17 de octubre.

La fecha es arbitraria, calculada con base en lo que les queda en la caja. Porque, realmente, el techo de la deuda se alcanzó en mayo pasado.

Otra arista del pleito político es el presupuestal. Este fin de semana se diseñó un presupuesto de emergencia, un parche para que mañana siga la operación del gobierno.

Lo que sí tenemos a pasto es un espectáculo político denigrante. Ahí está el presidente Barack Obama, llamando irresponsables y desesperados a los republicanos que condicionan la aprobación del presupuesto a la eliminación de su plan de salud, conocido como el Obamacare. Y de regreso, los ataques de los republicanos mancillando la figura presidencial.

Además, el Partido Republicano es todo menos un monolito. Si ese partido es ubicado a la derecha entre las derechas estadounidenses, hay que decir que todavía más al extremo de ese pensamiento político hay importantes grupos que presionan y que, abiertamente, quieren ver derrotado a Barack Obama.

La apuesta de los mercados es que, de última hora, se logre un acuerdo en materia del techo de la deuda, tal como ahora se logra en materia presupuestal, pero cualquier arreglo de último minuto será temporal y tenderá a posponer el problema.

Lo que está en juego para los partidos políticos estadounidenses es el poder. El nivel de popularidad más bajo de Obama es un incentivo para bombardearlo, pero para el resto del planeta es un espectáculo angustiante.

Ver a la principal economía del mundo al borde de una suspensión de pagos por primera vez en la historia es altamente preocupante.